



ENTREVISTA | *Novela inspirada en la llegada del "Winnipeg", en 1939*

ISABEL ALLENDE:

“¿Cómo escribir sobre Chile sin que lo haya dicho ya en otros libros?”

Como ocurre con cada uno de sus libros, la publicación de “Largo pétalo de mar” será un acontecimiento mundial. Aparecerá de manera simultánea en Latinoamérica y España el próximo 21 de mayo, mientras que en Estados Unidos estará disponible desde el 4 de junio. En Chile, la autora presentará su novela el lunes 3 de junio.

LARGO PÉTALO DE MAR
Isabel Allende
Sudamericana,
Santiago, 2019,
384 páginas,
\$16.000.



MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

Un viento fresco de primavera mece las embarcaciones privadas en el muelle de Sausalito, hasta donde se puede llegar en ferry desde San Francisco. Es cerca de mediodía, el cielo está completamente despejado y el sol ilumina esta “ciudad hermana de Viña del Mar”, en la que Isabel Allende (Lima, 1942) tiene su oficina: una casa esquina de dos pisos, de tejas café oscuro, ventanas blanquitas y semiocultas tras dos frondosos árboles. Isabel Allende recibe con su habitual calidez, y rasante. Pese a los duros golpes que ha sufrido en el último año, con la muerte de su madre, Panchita Llona; su padastro, el tío Ramón, y Willie, su exmarido, conserva la alegría y la chispa que la caracterizan. “Estoy súper bien —asegura—. Se va a publicar mi libro, estoy muy bien con Roger —su nueva pareja—, esta oficina la manejan entre Nicolás y Lori a la perfección...”. Su hijo y su nuera son quienes llevan adelante la fundación que creó en memoria de su hija Paula (1963-1992) y a través de la cual la exitosa escritora chilena radicada en California ayuda a mujeres y niños en todo el mundo. Hoy, su máxima preocupación son los refugiados, los pequeños separados de sus padres y madres en la frontera. “Mi fundación ayuda como puede; la situación es desesperada”, afirma. En ese momento, Lori se encuentra trabajando en lugares críticos: Mexicali, Tijuana, Tucson...

“Gente que busca su lugar”

También son refugiados los protagonistas de “Largo pétalo de mar”, la nueva novela de Isabel Allende, que aparecerá en Latinoamérica y España el 21 de mayo, y el 4 de junio en Estados Unidos. En Chile, la primera edición será de 40 mil ejemplares, y la autora vendrá a presentarla el lunes 3 de junio, en el GAM.

Unos días antes estará en Madrid, para el lanzamiento mundial de este libro que en su primera parte tiene como escenario a España, pero durante 1938 y 1939, en las postrimerías de la guerra civil.

La novela sigue el doloroso periplo de Víctor Dalmau, un estudiante de medicina catalán que acude al frente republicano para ayudar a los heridos, y de Roser Bruguera, la joven acogida en la casa de sus padres que, gracias a las lecciones del profesor Marcel·lí Dalmau, llegará a ser una exitosa pianista. El amor apasionado y trágico con Guillem Dalmau, en tanto, la convertirá en madre. No es casualidad que el título cite a Pablo Neruda: “Oh Chile, largo pétalo de mar y vino y nieve...” (“Cuándo de Chile”), y que cada capítulo se inicie con uno de sus poemas, porque tras la derrota, y después de sufrir todos los horrores en su escape a Francia, Víctor, Roser y la criatura logran un lugar en el “Winnipeg”, el barco en el que el poeta consiguió traer a 2.500 re-

fugiados a Chile. Dividida en tres partes —Guerra y éxodo; Exilio, amores y desencuentros; Retornos y raíces—, la narración concluye en 1994, y para entonces la historia de los refugiados españoles está íntimamente unida a la de su país de acogida, en el cual muchos sufrieron un segundo exilio, después del golpe militar. Tal como ocurrió con Isabel Allende y su familia, los Dalmau son recibidos en Venezuela.

“Yo creo que los temas de mis tres últimos libros son la inmigración y los refugiados —explica Isabel Allende—. Es gente trasplantada, que busca su lugar, que busca seguridad, una nueva vida. Es un tema que nos pega muy fuerte aquí en Estados Unidos, con la política de Trump”.

—Por qué recurrió al pasado, en este caso?

“Oí la historia del ‘Winnipeg’ por primera vez en Caracas, de labios de Víctor Pey, y me quedó en la memoria. Y tal vez por estar metida en el tema, y por sentirlo en el aire, volví a pensar en el ‘Winnipeg’ y en esos refugiados. Carmen Riera, la gran escritora española, dice que existe algo llamado la ‘meditividad’, que es esa capacidad que algunos escritores o artistas tienen de sentir que son un medio, que ellos no inventan las cosas, sino que les caen porque han sido elegidos por el inconsciente colectivo para manifestar algo que está en el aire. Y esa sensación yo la tengo siempre con los libros. Por eso he aprendido a que cuando un tema me apasiona, aunque aparentemente no tenga nada que ver conmigo, digo ya, debe haber una razón y algún día voy a saberla. Para mí, la explicación más clara es ‘La isla bajo el mar’: ¿por qué me obsesioné con la revuelta de los esclavos en Haití en el 1800? Cuando la terminé me di cuenta de que el tema para mí era más que la esclavitud, era el poder absoluto con impunidad, que siempre me ha aterrado, incluso antes de la dictadura en Chile. El poder absoluto del patriarcado, de la Iglesia, de la policía, de los militares, de la violencia doméstica, de tanta cosa que sucede y nadie paga las consecuencias. Las víctimas, nomás. La expresión máxima de ese tema es sin duda la esclavitud”.

Después de dos libros ambientados en Estados Unidos —“El amante japonés” y “Más allá del invierno”—, en esta novela Isabel Allende vuelve a los escenarios chilenos, a su historia, a ciertos rasgos de su familia. Así, los destinos de Víctor y Roser se unen —y desunen— con los de la familia Del Solar: Isidro, el patriarca; Laura, su mujer, y sus hijos Ofelia y Felipe. Mientras Víctor y Roser luchan por salir de España, Isidro, Lau-

ra y Ofelia viajan en el “Reina del Pacífico” rumbo a Europa. En el barco es probable que se encuentren con el senador Esteban Trueba.

Un pueblo en la cabeza

—Siempre supo que escribiría sobre el “Winnipeg”? ¿Cuándo surgió el libro?

“Nooo. Si yo no era escritora en esa época. Creo que fue cuando terminé ‘Más allá del invierno’, y estaba pensando en lo que iba a escribir el 8 de enero. Estaba en contacto con Víctor (Pey) y hablamos del ‘Winnipeg’. Entonces ahí me acordé de todo lo que me había contado antes y me puse a leer. Fue un momento en que en Chile tuvimos un gobierno radical, que le abrió las puertas a la inmigración, pero con la resistencia de la Iglesia Católica y de la derecha, como siempre. Y con el mismo lenguaje y la misma retórica que se ocupa hoy en Estados Unidos: que venían a quitarles los trabajos, que eran violadores, criminales, ateos, que iban a cambiar la cultura, que iban a cambiar el país, que eran unos degenerados. Y llegó esta gente y cambió el país, de verdad. Eran no solamente obreros calificados que levantaron la industria, sino que profesionales, ingenieros, médicos, que también contribuyeron. Y después está todo el aspecto cultural, el historiador Leopoldo Castedo, pintores, músicos, escritores, periodistas, impresores, editores. Y sus descendientes siguen aportando al país y ya nadie se acuerda que eran refugiados”.

—¿Tuvo en cuenta que este año se cumplen 80 años de la llegada del ‘Winnipeg’?

“Tienes razón, 2019... No, pero por favor, no había sacado la cuenta. Además soy tan mala para las matemáticas que según Nicolás yo solo sé multiplicar por 5. Toda mi gente nace un día cero o un día 5.”

—Victor llega a la conclusión de que “la patria está donde están nuestros muertos”, ¿cómo es en su caso?

“Las cenizas de la Paulita están aquí, en un bosque. Y ahora las de mi mamá y de mi papá, o el tío Ramón, van a estar en Chile, en el mar, porque ellos querían eso, así que yo creo que los muertos míos, que yo viví viajando tanto, tan trasplantada, tan sin raíces, están en la memoria, y un poco en los libros también. Como decía una nieta mía, yo tengo un pueblo en la cabeza y vivo en ese pueblo. Al final, ese pueblo es mi patria, y está poblado de personajes y de eventos, y de historias que he escrito y que tal vez voy a escribir algún día”.

—¿Cómo ha enfrentado estas muertes recientes?

“La de mi mamá es lo que más me ha pegado; por supuesto que todos la esparaban, a la edad mía ya nadie tiene padres. Pero se murió rápidamente, en seis días, con una gran dignidad, sin dolor, sin angustia. En algún momento me preguntó: ‘Mijita, ¿me estoy muriendo?’ ‘Sí, mamá, ¿tienes miedo?’

“No, estoy contenta y tengo curiosidad”. Entonces le dije: “Yo también tengo curiosidad, así que tienes que venir a penarme y a contarme cómo es”. El tío Ramón, en cambio, no volvió a morir desde que se murió mi mamá, se fue para abajo. Estaba como un niño mañoso, asustado y aterrado de la muerte, sin nada de ese desprendimiento y esa espiritualidad con que se fue mi mamá. Fue mucho más doloroso y se demoró más. Yo iba y venía, porque tenía trabajo. Y al poco tiempo, acá, mi exmarido. Se sabía que se iba a morir porque tenía fibrosis pulmonar, pero no asf tan de repente. Él se había vuelto a casar”.

—Roser le reclama a Víctor que su tristeza no es dignidad, sino un desprecio por la vida. ¿Cómo vive usted la tristeza?

“Yo vengo de una familia depresiva, en la que todos, mis hermanos, mi mamá, tienen o tenían a la depresión. Y yo nunca he sentido eso, esa sensación de que te estás hundiendo en la oscuridad y no puedes salir y estás como paralizado. Pero he estado profundamente triste, más de una vez. La tristeza, para mí, es totalmente justificada cuando tienes pérdidas muy grandes, y si no estás deprimido, creo que es el impulso de la vida te hace salir de eso. Pero hay gente que se enamora de la tristeza. Yo aterricé en Venezuela viniendo de la sobriedad y del terror en el Chile de ese momento; aterricé en ese país generoso, abundante, en que cualquier disculpa



“La inmigración y los refugiados son temas que me tocan muy de cerca”, dice Isabel Allende.

LOS LABRAS